



# Proceso

informativo semanal

Año 24, No 1094

abril 21, 2004

ISSN 0259-9864

*"El problema radical es la lucha de la vida en contra de la muerte"* Ignacio Ellacuría

**Editorial**

*Ocupación cuestionada*

2

**Política**

*¿Seguirá la campaña de desinformación?*

4

**Economía**

*La inversión extranjera directa en El Salvador*

7

**Regional**

*Fuera de Irak*

10

**Reporte IUDOP**

*¿Cuál porvenir, cuál miedo? (y III)*

13

**Reporte IDHUCA**

*Equidad de género en El Salvador*

15

## ¿Cuál porvenir, cuál miedo? (y III)

Las encuestas de opinión pública jugaron un papel preponderante en estas elecciones. Como ya han apuntado algunos analistas, los sondeos de opinión se convirtieron en actores políticos dentro de la dinámica electoral, pero no tanto porque hayan contribuido a fenómenos como “la espiral del silencio”, o “la subida al último vagón”, sino porque en el fondo contribuyeron al clima de confusión e incertidumbre que hizo que mucha gente votara en función de evitar los riesgos, y los riesgos eran concretamente que ganara la alternativa opuesta. Las encuestas que hablaban de un supuesto empate técnico, o que mostraron a las tendencias de apoyo partidista dando tumbos de una semana a otra, convencieron a muchos ciudadanos de la necesidad de ir a votar con tal de evitar, o bien que el FMLN de Schafik llegara al poder, o que el partido de Flores se reenganchara en el mismo por cinco años más.

La elección se basó pues en una dinámica de rechazos a gran escala. La estrategia de ARENA, de infundir miedo en la población con respecto a la posibilidad de que la izquierda llegara al poder, tuvo su asidero originalmente en la conflictiva imagen de la personalidad del candidato del Frente, pero la misma fue astuta e intensamente explotada por la derecha una vez se desarrolló la campaña. Pero al mismo tiempo, el FMLN desarrolló una campaña en la que el mensaje fundamental era votar en contra de ARENA, esto es, a favor del cambio. El Frente mismo desarrolló una campaña en la que el eje fundamental no era invitar a apoyar el plan de gobierno de izquierda, sino sacar a ARENA del gobierno. El clima de incertidumbre contribuyó a que la gente fuera a votar apostando que con su participación la situación del país podría cambiar. Y en esos escenarios existe muy poco espacio para las alternativas cargadas de ambigüedad o de indefinición.

Varios salvadoreños optaron por votar favoreciendo a los partidos que representan los polos ideológicos, porque no veían en el resto de opciones, la firmeza suficiente para rechazar las amenazas percibidas en el partido antagónico, aún cuando no estaban convencidos de que votar por ARENA o el FMLN fuese la mejor opción.

Así, la combinación de todos esos factores —rechazo, incertidumbre, campaña— provocó una fuerte movilización de personas para asistir a votar bajo la convicción de que el emitir el sufragio podía constituir una diferencia en el resultado de las elecciones. De hecho, en la última encuesta preelectoral del IUDOP, casi el 75 por ciento de los salvadoreños afirmó que el voto sí puede cambiar las cosas, frente a un poco más del 20 por ciento que sostuvo que no importa cómo se vote, las cosas no cambian. Esta noción de que el voto puede cambiar las cosas, alcanzó su máximo nivel de expresión en la opinión pública en este proceso electoral, en el pasado la proporción de gente diciendo que el voto puede cambiar las cosas no superaba el 45 por ciento.

Así, el comportamiento electoral del pasado 21 de marzo se explica por la concurrencia de todos esos factores, y muy probablemente de otros más que no han podido ser identificados hasta el momento. El desenlace de las elecciones presidenciales de 2004 no se gestó el día de las elecciones, ni siquiera se comenzó a gestar con la campaña electoral. El resultado de las elecciones comenzó a producirse desde el momento mismo en que los partidos políticos eligieron a sus candidatos presidenciales y basándose en eso desarrollaron la estrategia de campaña.

El haber elegido a Handal como su candidato presidencial hizo que el FMLN limitara significativamente su capacidad de buscar apoyo entre amplios sectores de la po-

blación, pero además, y dada su imagen de conflictividad y de polémica aún dentro del Frente, su elección le brindó las herramientas a los rivales políticos del FMLN para que promovieran el voto de rechazo que al final prevaleció. Ese constituye el doble carácter de la debilidad del candidato del FMLN. Algunos analistas han apuntado, en defensa de la candidatura de Handal, que independientemente del candidato, ARENA y el gran capital igualmente habrían desarrollado la misma campaña de rechazo y de miedo que le dio la victoria. Eso es cierto: muy probablemente la campaña de ARENA hubiese sido igualmente sucia y apocalíptica; pero muy probablemente también, la misma no hubiese marcado con la misma intensidad a la conciencia pública y la estrategia arenera hubiese sido mucho menos exitosa.

En la misma línea, otros analistas aseguran que el candidato no era un problema dado que en estas elecciones el FMLN logró el mayor nivel de votos de su historia. Sin duda, esta ha sido la votación más grande a favor del Frente, pero a no ser por el rechazo hacia su candidato y dadas las condiciones de animadversión de buena parte de la población hacia ARENA, la votación a favor del FMLN pudo haber sido más competitiva en términos electorales. En tal sentido, los ideólogos del partido de izquierda tenían razón cuando sostenían que el partido seguiría creciendo independientemente de las circunstancias o incluso del candidato, el problema es que soslayaron el nivel del rechazo que podría generar la selección de un candidato que no era precisamente el más adecuado. El problema pues no era sólo seguir creciendo sino evitar que ARENA lo hiciera también. Mucha gente votó por el Frente a pesar de su candidato, pero mucha más gente votó en su contra, en parte, por su candidato.

A esta dinámica se sumó un inescrupuloso combate de las pandillas juveniles a través de la implementación del plan Mano Dura. ARENA no sólo ganó porque seleccionó a Saca o porque desarrolló la campaña más abrumadora, ilegal y millonaria de la historia de este país, el parti-

do de gobierno ganó porque encontró en el tema de la Ley Antimaras y el plan Mano Dura la medida perfecta para el populismo de derecha: más represión y menos prevención. Esto se combinó cabalmente con el mensaje de la seguridad como la necesidad más importante de la nueva era política y jugó subliminalmente a favor de rechazar cualquier alternativa que implicara cambios. Con Mano Dura, además, ARENA puso sobre la mesa de discusión pública un tema en el que probadamente le ha traído créditos en el pasado y logró poner en un muy segundo plano —durante buena parte del período preelectoral y la campaña— la consideración de que la economía era el problema más agobiante. Esto no significa que la gente olvidara los problemas económicos, pero el plan del gobierno hizo que la gente tuviera más presente en su conciencia diaria el crimen y la necesidad de combatirlo, y no la pobreza y la necesidad de superarla revisando el modelo impulsado.

Con el plan Mano Dura y la selección de los candidatos presidenciales, la estrategia de ARENA se enfocó en asegurar que la gente que podía votar a favor de ellos se movilizara efectivamente, por ello la necesidad de este partido de comenzar antes, de violar todas las reglas posibles y de asegurar todas las condiciones para que el que quisiera votar en contra del Frente lo hiciera sin problemas. El punto final lo pusieron las encuestas que hablaron de empates y de elección reñida, con ellas se le dio validez a la posibilidad de la alternancia, temida para muchos.

A final de cuentas, ARENA no ganó las elecciones porque los salvadoreños estuviesen persuadidos de que lo “mejor estaba por venir”, sino porque muchos ciudadanos estaban convencidos de que no querían que el FMLN llegara al poder. Pero tampoco, ARENA ganó porque la mayoría de la gente estuviese aterrorizada con respecto al FMLN; mucha gente votó por ARENA porque en un contexto sociopolítico de por sí limítrofe, simple y racionalmente encontraron en la continuidad, con todos sus problemas, al mal menor. Otra cosa es si se equivocaron o no.